



Pasado, presente y futuro del golf en la zona norte

Por: Santiago Cabello - Delegación Zona Norte

El norte de la península ha destacado como destino turístico para los amantes del golf desde principios del pasado siglo. Así, ya en 1910 nació el Real Club de Golf de San Sebastián -en su antigua ubicación de Lasarte-, y un año más tarde, el Real Club de Golf de Neguri -inicialmente ubicado en Lejona con un recorrido de 12 hoyos-, y en 1916, el Real Club de Golf de Zarauz. Tuvieron que pasar sesenta años para que se

inaugurara el cuarto campo de golf en el País Vasco, esta vez de la mano de la sociedad La Bilbaína que consiguió, en 1976, construir un gran complejo deportivo en Laukáriz. Tras pasar auténticas penurias económicas, consiguió salir adelante en buena parte gracias al gran profesional, Víctor Virto, cuya pronta recuperación esperamos todos. Precisamente de este campo salieron los jugadores que con su entusiasmo y voluntad férrea sembraron en 1989 el embrión de lo

que hoy es Zuia Club de Golf, siendo el primero de una serie de nuevas construcciones –Larrabea, Basozábal, Izqui, Goiburu– que demuestran la buena salud de la que goza este deporte y la rápida expansión que está desarrollando.

Actualmente están en construcción y remodelación varios campos en esta comunidad: La Arbolea y Atxanda, en Vizcaya; la ampliación de nueve hoyos más en Laukáriz; y la remodelación completa del de Lagrán en Álava.

Por lo que respecta a Navarra, el viejo campo de Ulzama fue pionero en esa comunidad, aunque en los últimos años han surgido dos nuevos campos casi de forma paralela: Zuasti y Gorráiz. La Comunidad Foral verá próximamente surgir nuevos campos, merced a los proyectos que se están estudiando actualmente y que, a buen seguro, verán pronto la luz.

En Aragón, el deporte fue introducido por los americanos que residían en la base aérea, donde disponían de las primeras instalaciones. A su abrigo nació en 1973 el campo más antiguo de la comunidad: El Club de Golf La Peñaza. Desde entonces han surgido los campos de Pinseque Los Lagos –muy cerca de la capital aragonesa–, Golf de Guara –en las cercanías de la capital oscense– y Augusta Golf Calatayud –ciudad



que con el AVE y su cercanía a Madrid puede representar una alternativa a los saturados campos de la capital de España-.

En la actualidad hay en construcción dos nuevos campos en la zona que mayor capacidad de expansión está demostrando: el Pirineo. Se trata del campo de Latas –en las inmediaciones de Sabiñánigo- y del de Badaguás –en el término municipal de Jaca-. A esas nuevas construcciones hay que sumar la decisión de ampliar el campo de Calatayud a 18 hoyos.





Mención especial hay que hacer a las numerosas canchas de golf de las que salen gran cantidad de nuevos jugadores que alimentan luego todos esos nuevos campos que van surgiendo. Sirva como ejemplo el buen hacer de la cancha Celles, en Derio (Vizcaya), en la que diariamente se dan cita gran número de aficionados.

El futuro de este deporte en nuestra área de influencia se muestra halagüeño. El aumento de licencias unido a los nuevos proyectos que están surgiendo, hacen pensar en un considerable aumento de este hermoso deporte. En toda nuestra zona, dos son las áreas que apuntan a un desarrollo más espectacular: la costa y el Pirineo.

PROFESIONALES DE LA HIERBA

El aumento del número de practicantes del golf en España está siendo vertiginoso. Las 58.000 licencias federativas que en 1990 existían en España han pasado a 238.000 poco más de diez años después. Este aumento de personas que, día a día, ven en la práctica del golf la actividad ideal para disfrutar de su ocio, está trayendo un aumento de campos y una exigencia a los clubes a invertir, cada vez más, en medios para que las instalaciones tengan la calidad que exige el jugador. Aquí es donde entramos los profesionales de la hierba, los greenkeepers, que con nuestro esfuerzo, ilusión y conocimientos, trabajamos por mantener unas instalaciones al mejor nivel. Nuestra profesión no es fácil: cada día se nos exige más, aunque los medios y los recursos no sean a veces los que nosotros querríamos. Necesitamos una preparación constante, renovando nuestros conocimientos y experiencia.

En la zona norte estamos alrededor de quince profesionales trabajando por mantener los campos de juego. Acostumbramos a permanecer en contacto unos con otros y a intercambiar nuestra experiencia. Se trata de poder resolver cualquier problema con la llamada a los compañeros para que te presten su apoyo. A nuestro juicio, la profesión de greenkeeper debería ir por ese camino, reforzando el contacto entre los profesionales de la hierba sea cual sea la distancia a la que se encuentren.